

## Dan Brown y el new age

SERGIO VILA-SANJUÁN

Lo fácil es pensar que Dan Brown vende tanto porque es muy malo. Pero quizás resulta más ilustrativo indagar, como hace en estas páginas José Enrique Ruiz-Domènec, en las razones que hacen de él, tras J.K. Rowling, el novelista más leído de los últimos diez años. Ya sabemos que Brown no aspira a competir con Henry James. Hay que acercarse a sus páginas no desde la teoría literaria, sino desde la teoría cultural del best seller y sus tipologías.

**UNIDAD TEMPORAL** Igual que en la serie televisiva *24*, y como en obras anteriores, las andanzas del símbolo Robert Langdon se presentan prácticamente en tiempo continuo, a través de una única jornada sin descanso para cuestiones nimias como comer o dormir. Una estrategia que refuerza la inmediatez narrativa y la implicación lectora.

**NOVELA ENIGMA** Estructuralmente, *El símbolo perdido*, como *El código Da Vinci* –que son las genuinas aportaciones del autor de Exeter al mundo del best seller, puesto que las novelas anteriores del autor no presentan su originalidad–, va un paso más allá de la novela de misterio, surgida en el siglo XIX de la mano de Poe y Conan Doyle y consolidada en el XX con Agatha Christie o Raymond Chandler. Se trata más bien de novelas enigma, donde protagonistas y lector se ven confrontados a una serie de interrogantes que sólo pueden ser resueltos, no ya desde el sentido común, sino a través de una criptología especializada y un saber esotérico que requiere iniciación. En este terreno transcurren por la senda abierta en 1988 por Katherine Neville con su novela *El ocho*, mega seller en torno al mundo del ajedrez que también es un trabajo de referencia en el campo de la narrativa esotérica.

**NOVELA 'HIGH CONCEPT'** Así se conocen aquellos best sellers que lo son por transmitir al lector en forma narrativa una idea nueva o, al menos, que hasta el momento sólo había circulado en ámbitos minoritarios. El precedente *high concept* más famoso es sin duda *Parque jurásico* de Michael Crichton, donde se especulaba con la posibilidad de clonar animales desaparecidos a partir de su ADN. En sus últimos dos libros, Dan Brown se aproxima a dos conceptos de la espiritualidad no institucional de nuestro tiempo, con especial arraigo en Estados Unidos. Si en *El código Da Vinci* era la creencia en una dinastía que arranca de Jesús y sobre todo la convicción de que sólo una revolución feminista puede salvar el cristianismo, en *El símbolo perdido* se aborda la noción, propia de la espiritualidad sincrética new age, de que el pensamiento puede actuar sobre la realidad –y aquí el autor no está muy lejos de Gaspar Hernández–; la confianza en un deísmo surgido de la energía mental colectiva y la identificación entre sabiduría tradicional y teorías científicas de vanguardia. Aunque ocupa mucho menos espacio narrativo que la masonería, es la divulgación new age la que aporta más frescura e intención al nuevo Brown, que aparece en España la próxima semana.



El escritor estadounidense Dan Brown

JIM COLE / AP